



## PERSONAJES Y SÍMBOLOS DEL BELÉN

Ha llegado el Tiempo de Navidad y con él la colocación del belén. Esta tradición se remonta al año 1223, cuando San Francisco de Asís, en Greccio, cumplió su deseo de recordar y contemplar el misterio del Nacimiento de Nuestro Señor.

Desde la Delegación Episcopal de Catequesis, te invitamos junto al Papa Francisco, que en diciembre de 2019 escribió la Carta Apostólica *“Admirabile signum”*, sobre el significado y el valor del belén, a que, si no lo has puesto todavía lo pongas, pero con tu familia o amigos; y si lo has puesto ya, a que te introduzcas dentro de él, para mirar a través de las figuritas, paisajes y símbolos, a lo profundo del misterio: *“El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él”*<sup>1</sup>.

Por eso, cada día de esta Navidad queremos compartir contigo una instantánea de un belén cualquiera, para ayudarte a descubrir su significado profundo. De este modo podrás catequizar a los más pequeños, a tus amigos o a tu familia de una manera nueva.

---

<sup>1</sup> *Admirabile signum*, 1.



**25 diciembre**

**El Niño**

En medio del absoluto silencio se oye a un recién nacido llorar, y con su vagido estalla el coro de los ángeles aclamando la gloria del Señor. Es la irrupción total de Dios en nuestra humanidad, la llegada de la Luz en medio de las tinieblas... de ahí la fiesta celestial. Pero lo hace en total humildad, como queriendo pasar desapercibido a los ojos del mundo, pero no a los del corazón: *“En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos”*<sup>2</sup>.

Después de tu preparación en el Adviento, ahora tú también puedes, si lo deseas, cogerlo como María en brazos. ¿Qué sentimientos suscita en ti? ¿Alegría, asombro? Y, ¿qué te mueve a hacer? Hoy lo tienes en brazos para llevarlo a quien más lo necesita: *«pues la Vida se hizo visible, y nosotros hemos visto, damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó»*<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> *Admirabile signum*, 8.

<sup>3</sup> 1Jn 1, 2.



**26 diciembre**

## **El cielo estrellado**

Ha caído la noche, “nos cubren las tinieblas con su intangible velo”<sup>4</sup>. Todo es oscuridad y silencio. Pero algo rompe el manto negro, pues, “*tiembla el frío de los astros*”<sup>5</sup>: son las estrellas, que envuelven el nacimiento del Hijo de Dios. Este misterio tiene lugar en medio de la noche, la misma noche que envuelve nuestras vidas<sup>6</sup>.

La noche nos habla de silencios, de miedos, de soledades, de lágrimas, de sufrimiento, de... “*Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre*”<sup>7</sup>.

Al mirar el cielo estrellado que envuelve a Jesús, podemos traer a la memoria nuestras noches para descubrir también, junto a la oscuridad, el suave tintineo de las estrellas que quieren guiarnos en nuestra vida y, sobretodo, al Sol que quiere acompañarnos, calentarnos y movernos en torno a Él, el Niño Dios: «*Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz*»<sup>8</sup>.

---

<sup>4</sup> Del himno de la Liturgia de la Horas: “*Nos cubre las tinieblas*”.

<sup>5</sup> Del himno de la Liturgia de la Horas: “*Tiembla el frío de los astros*”.

<sup>6</sup> Cfr. *Admirabile signum*, 4.

<sup>7</sup> *Admirabile signum*, 4.

<sup>8</sup> Lc 1, 78-79.



**27 diciembre**

**San José**

Una figura parece pasar desapercibida. Sí, es José, el custodio de la Sagrada Familia. Con mirada sobrecogida, sonrisa serena y estremecimiento, contemplo al esposo de María que permanece junto al pesebre con el corazón arrodillado.

*“El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas”<sup>9</sup>.*

Así debemos contemplar a San José: *“Con corazón de padre: así José amó a Jesús, llamado en los cuatro Evangelios «el hijo de José» (Lc 4, 22)”<sup>10</sup>. Y, ¿cómo lo amó? Pues, “pensemos en aquello que Moisés recuerda a Israel: «En el desierto, donde viste cómo el Señor, tu Dios, te cuidaba como un padre cuida a su hijo durante todo el camino» (Dt 1, 31). Así José ejercitó la paternidad durante toda su vida. La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo”<sup>11</sup>.*

Ante un mundo sin referencias adultas, aprendamos de San José el valor de la educación, para darnos como testigos auténticos y maduros. Ante la actitud de José, sólo podemos recitar, a modo de jaculatoria: *«Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios»<sup>12</sup>.*

---

<sup>9</sup> *Admirabile signum*, 8.

<sup>10</sup> *Patris corde*, Introducción.

<sup>11</sup> *Patris corde*, 7.

<sup>12</sup> Mt 5, 8.



**28 diciembre**

## **El Palacio de Herodes / Santos Inocentes**

Levanto la mirada y, a lo lejos, encumbrado sobre la montaña, veo el palacio de Herodes, *“cerrado, sordo al anuncio de alegría”*<sup>13</sup>. ¡Qué distintos los ambientes! A los pies, el humilde pesebre, ajeno a las pretensiones de grandeza de este mundo.

Jesús nace en el silencio de la noche, que sólo se interrumpe por el dolor de esas madres que, como Raquel, gritan por la muerte de sus hijos, niños inocentes que derraman su sangre por Cristo, entrando por la puerta grande de la gloria de los bienaventurados.

Mi corazón y mi pensamiento se van con tantos y tantos niños que no llegan a nacer por culpa del egoísmo de sus padres y de esta sociedad enferma que nos impulsa a tomar opciones de muerte, sin darnos una salida hacia la vida: *«Un grito se oye en Ramá, llanto y lamentos grandes; es Raquel que llora por sus hijos y rehúsa el consuelo, porque ya no viven»*<sup>14</sup>.

---

<sup>13</sup> *Admirabile signum*, 6.

<sup>14</sup> Mt 2, 18.



**29 diciembre**

## **El pesebre**

Ese lugar que tantas veces has pasado por alto y que otras tantas has mirado por su humildad y pobreza, ese pesebre en el que tantos marginados han pasado más de una noche, en el que tú mismo te has refugiado de una llovizna, o simplemente te has sentado a admirar el cantar de los pájaros mientras caía el sol tras esa montaña. Ése es el lugar que el Creador eligió para venir al mundo, porque ahí, bajo esas cañas por techo, esas telas por paredes y esas balas de paja por puerta, nos hizo comprender que no, no venía a coronarse sobre nosotros, sino a darnos vida en Él. Nace en el pesebre por amor: *“Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura”*<sup>15</sup>.

Tan humilde fue su llegada, que también los evangelistas lo narran así: *«Encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre»*<sup>16</sup>, y a ese pesebre nos acercamos todos, porque en ese pesebre está contenido el misterio del Amor hecho hombre.

---

<sup>15</sup> *Admirabile signum*, 6.

<sup>16</sup> Lc 2, 14.



**30 diciembre**

## **Las montañas, los riachuelos y los animales**

Como una noche más, el riachuelo va fluyendo, produciendo con su agua fría, limpia y pura, los sonidos que se escuchan mientras va siendo golpeada por las distintas rocas, y va a su vez salpicando, en su dulce bajada, al fresco musgo que crece a su alrededor; esa montaña, admirando en su grandeza la inmensidad que portaba con su poblada ladera, su alta cima y los animales descansando que, recostados a sus pies saciaban su sed con el agua pura del riachuelo, y todos ellos criaturas que, en su obrar, ya están gloriando a su Creador, que tan cerca de ellos se hace Hombre en la tierna imagen de un Niño, que nos deja ver como en lo simple, en lo cotidiano y en lo humano, Él se hace presente. En el simple actuar de este paisaje y figuritas podemos ver “que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías”<sup>17</sup>.

El agua, presente desde el pesebre hasta la cruz, marcará la vida de Jesús: «El que no nazca del agua y de Espíritu no puede entrar en el reino De Dios»<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> *Admirabile signum*, 5.

<sup>18</sup> Jn 3, 5.



## 31 diciembre

### Las casas en ruinas

El cielo lo sabía... La tierra andaba triste, su humanidad caída, corrupta, deprimida. En medio de tanta miseria y pecado, de casas, templos y palacios en ruinas, la nueva Eva nos da su mayor regalo: Aquel que hace nuevas todas las cosas.

*“Esas ruinas son sobre todo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original”<sup>19</sup>.*

Jesús, en miseria, encarnado en un recién nacido, viene a renovarnos como hombres nuevos: «Y dijo el que está sentado en el trono: «Mira, hago nuevas todas las cosas»<sup>20</sup>.

---

<sup>19</sup> *Admirabile signum*, 5.

<sup>20</sup> Ap 21, 5a.





**1 enero**

## **La Virgen María**

Hay paz. No una paz cualquiera, sino una paz nueva, intensa, que no evita el ruido, pero lo aparta. Y aunque es de noche, se ve muy claro el camino. Se puede andar con calma, sin miedo a tropezar. Todo está distinto.

Donde ha nacido un niño rodeado de pobreza hay un paisaje inabarcable lleno de Dios. Y María, contemplando cómo su “hágase” le ha sido concedido, me mira y me muestra el Camino.

Todo en ella tiende hacia Él. A través de sus ojos que lo miran con profundidad y ternura y no se cansan de mirarle, de sus manos que invitan a acercarse a esa pequeña cuna donde se mueven esas manitas y esos piecitos que no dejan de moverse, llenando de alegría el corazón y despertando esa sonrisa de la Vida que ha venido para hacer nuevas todas las cosas.

Toma al niño en brazos y lo extiende hacia mí. La Virgen María *“es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado”*<sup>21</sup>.

Y al mirarla de frente, tan sencilla, tan humana... me pregunto cómo han sido los días desde aquel “Sí”, cómo los ha vivido, qué siente, qué espera. Quisiera preguntarle, ella lo nota, pero guardo silencio. La paz de esta noche es toda suya y veo en su rostro que también hoy, aquí, repite en lo más hondo: *«Proclama mi alma la grandeza del Señor y se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava»*<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> *Admirabile signum*, 7.

<sup>22</sup> Lc 1, 46-48.



**2 enero**

## **Los ángeles y la estrella**

*“Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor”<sup>23</sup>.*

También hoy Dios pone señales en nuestro camino como las que podemos contemplar en Belén, aunque no tengan la misma forma. Sigue poniendo en el cielo una luz que nos guía y acoge cuando estamos perdidos, sigue poniendo su Palabra en otras voces que nos anuncian todo lo que su Amor tiene preparado y nos invitan a ponernos en camino, a fiarnos y a ser pronto en responder a su llamada. Sigue cumpliendo su promesa: *«Porque a sus ángeles ha dado órdenes para que te guarden en tus caminos»<sup>24</sup>.*

Seguro que sabes de qué hablo. ¿En cuántos de quienes conoces has pensado? Una amiga, un sacerdote, un desconocido con el que has vivido alguna anécdota, un profesional de la salud... Los ángeles pueden tener tantas formas... Incluso la tuya. Tú también eres un ángel para alguien, no lo dudes. También tú tienes un mensaje que transmitir, alguien a quien acercar a Dios con tu forma de ser y estar; algo bueno que hacer llegar.

---

<sup>23</sup> *Admirabile signum*, 5.

<sup>24</sup> Sal 91, 11.



**3 enero**

## **Los pastores**

En distintos rincones del Belén, contemplo con alegría diferentes figuras de pastores en distintas situaciones. Mis ojos se detienen en aquel que porta la oveja sobre sus hombros, ignorante de que, en la cotidianidad de su pastoreo, es la imagen sencilla del Buen Pastor que ahora yace frágil en un pesebre de madera y que, años más tarde, podrán contemplar sobre un leño, dando «su vida por las ovejas»<sup>25</sup>.

“«Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (Lc 2, 15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles... A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación”<sup>26</sup>.

Una vez más, ante los humildes y sencillos sólo cabe repetir como un latido: *«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»*<sup>27</sup>.

---

<sup>25</sup> Jn 10, 11.

<sup>26</sup> *Admirabile signum*, 5.

<sup>27</sup> Mt 5, 3.



**4 enero**

## **Los corderos y las ovejas**

En el fondo, aquellas ovejas sabían que el mundo estaba cambiando mientras veían a sus pastores caminar hacia el verdadero Pastor. Algunas de ellas, recostadas en la ladera de la montaña, sabiendo que ellas mismas eran sacrificadas para el bien de sus pastores, vieron cómo otras caminaban en la fría noche junto a sus custodios, iniciando el camino hacia ese humilde pesebre donde, aquel que se convertiría en nuestro Cordero, dormía ante la atenta mirada de todo el firmamento.

Las ovejas y los corderos, tan “utilizados” por la humanidad para ofrecer a Dios sus promesas, disculpas o arrepentimientos, ya forman parte del nacimiento de nuestro Salvador, porque desde ese mismo instante, Él se hizo uno de ellos por nosotros: *«Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo»*<sup>28</sup>.

---

<sup>28</sup> Jn 1, 29.



**5 enero**

## **Los mendigos**

Allá están los mendigos, sentados al borde del camino, o apoyados en una pared ruinoso, viendo la vida pasar, esperando caridad...

Los mendigos, figurantes también de nuestro belén, y que, en símil con nuestra sociedad, tan a menudo pasan desapercibidos ante nuestros ojos, *“no conocen otra abundancia que la del corazón”*<sup>29</sup>.

Podemos decir, que el pobre, el mendigo, es el gran privilegiado del misterio, porque son sus ojos, los que, con mayor facilidad, reconocen la presencia de Dios en la miseria de una criatura: lo necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar lo poderoso. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta»<sup>30</sup>.

**6 enero**

## **Los Reyes Magos**

Se divisan tres sombras acercándose con ritmo ligero y firme, van sobre camellos y acompañados de un grupo pequeño de gente que se ha ido sumando desde que entraron en la ciudad. Sobre ellos hay una luz que brilla con mucha intensidad. No sé cuánto tiempo irá alumbrándoles, pero no dejan de mirarla e ir hacia donde va ella.

---

<sup>29</sup> *Admirabile signum*, 6.

<sup>30</sup> 1Cor 1, 27-28.



Conforme se acercan se puede ver la ilusión en sus rostros y cierto halo de misterio, como si estuvieran buscando algo o a alguien y no supieran qué van a encontrar ni dónde. Me recuerdan a los niños. Expectantes, confiados, mirando todo con asombro.

Se detienen ante la quietud de la estrella que los ha acompañado, se miran y buscan alrededor algo que les indique que están en el lugar correcto. Están un poco aturdidos por el viaje, pero deseando conocer al recién nacido. Nada les impide encontrarlo: *«entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron»*<sup>31</sup>.

*“Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. Mt 2. 1.-12) [...] Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes”*<sup>32</sup>.

Los Reyes Magos siguen llegando hoy cuando damos a Dios lo mejor que tenemos y compartimos con los demás todo lo que nos da Él; cuando emprendemos un camino en compañía de quienes también tienen sed, deseos de conocerlo y de acercarse a Él; cuando miramos a la Luz que alumbra todo para poder discernir y dar el siguiente paso dejando que sea Él quien nos marque el camino.

---

<sup>31</sup> Mt 2, 11a.

<sup>32</sup> *Admirabile signum*, 9.



**7 enero**

## **El panadero**

Se oyen los zamarrazos de la masa al caer sobre la mesa, se oye la puerta del horno abrirse y cerrarse mientras se mete la masa y va saliendo el pan. Un trabajo nocturno, constante, para que, a la mañana siguiente, todos puedan alimentarse.

Belén, conocida como “la Casa del Pan”, no puede quedarse sin panaderías. Por eso, nuestro belén, también tiene la figurita de un panadero en plena faena.

No es casualidad que Jesús, el Hijo de Dios, nazca en Belén. Pues Él nace para darse, y se nos dará por entero en la Cruz, prefigurada en el altar eucarístico, donde se nos entrega como pan: *«Mientras comían, Jesús tomó pan y, después de pronunciar la bendición, lo partió, lo dio a los discípulos y les dijo: «Tomad, comed: esto es mi cuerpo»<sup>33</sup>.*

No olvidemos tampoco nosotros, que al final de la vida, seremos examinados en el amor: ojalá también nosotros nos hayamos entregado a los demás, los hayamos alimentado, nos hayamos dado por entero.

---

<sup>33</sup> Mt 26, 26.



**8 enero**

## **El molino**

A lo lejos se ve un molino. Está gastado, lo que es signo de lo mucho que se ha trabajado en este lugar. Todavía se ven sacos llenos de harina, fruto del duro trabajo después de haber molido cada grano de trigo.

Hoy, al Niño Jesús, se le ve pequeño, como pequeño es un grano de trigo. El molino cerca del lugar de su nacimiento nos presagia cuál va a ser su vocación: padecer tormento, triturado con dolor y sufrimiento, morir, pudrirse en el madero, ser sepultado bajo tierra, ... pero también ofrecido con amor, para luego dar comienzo a una Vida Nueva llena de esplendor y de gloria. Qué bien lo cuenta el texto bíblico: *«Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto»*<sup>34</sup>.

---

<sup>34</sup> Jn 12, 24.





**9 enero**

## **El leñador**

El leñador parece pasar desapercibido entre las idas y venidas de unos y otros hacia Jesús, nacido en el pesebre. Viene de la montaña, de rebuscar ramas secas para calentar su hogar. Su buen corazón lo hacen detenerse ante el pesebre para que esas ramas, ya prendidas, puedan calentar al Niño recién nacido. Su trabajo "representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina"<sup>35</sup>.

La madera siempre va a estar relacionada con la vida de Jesús: en su nacimiento; en su infancia y juventud, aprendiendo el oficio de San José; y, por supuesto, en el desenlace de su vida, cargando con una cruz y muriendo en ella. San Juan nos lo refiere: «Y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaron»<sup>36</sup>.

---

<sup>35</sup> *Admirabile signum*, 6.

<sup>36</sup> Jn 19, 17-18.



**10 enero**

## **Las lavanderas**

Allí, en el riachuelo, mientras Jesús nace, siguen las mujeres agachadas lavando sus ropas. Su trabajo también "representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina" (*Admirabile signum*, 6).

El Nacimiento del Hijo de Dios no pasa desapercibido para ellas. Son conscientes del gran acontecimiento que esto supone para sus vidas. Y están dispuestas a lavar sus ropas de hombre viejo, ensuciadas por el pecado, en las aguas vivas de Cristo, para poderse revestir de la nueva condición que el Niño les trae: la de hijos de Dios. Así lo reza el texto bíblico: «*Revestíos de la nueva condición humana creada a imagen de Dios*»<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Ef 4, 24.